

René Lew,
El 21 de febrero – 1ero de marzo del 2025,
Para el coloquio de Convergencia,
Paris, 16-17 de mayo 2025, *Malestar, castración, alteridad*.

Dar vida a los conceptos del psicoanálisis

Dar vida a los conceptos del psicoanálisis consiste en prolongar a Lacan, así como él prolongó Freud. Esto consiste en leer Freud y Lacan de manera positivamente crítica poniendo en relieve la lógica de rupturas, escansiones, cortes que jalonan la teoría psicoanalítica mientras la fundan, de la misma manera en que un corte dicho mediano funda la banda de Moebius sobre la que opera especificándola como su vecindad. Del mismo modo, un significante se funda de su vecindad con otro. Una lectura crítica permite también prolongar las intuiciones de estos maîtres del psicoanálisis¹.

A partir de estas escansiones o estas divisiones, entra en juego una lógica fundada en un argumento trascendental². Tal lógica opone su dinámica, en cualquier caso, al carácter estático de la lógica canónica de predicados, de la lógica proposicional e incluso de la lógica de relaciones. Esta última lógica se expresa comúnmente en el lenguaje a través de la *koiné* que es una lengua que pretende ser común y, para hacerlo, es llevada a su nivel más bajo. Es entonces tarea de los psicoanalistas escapar a esa disminución que implica la *koiné*.

De entre los avances de Lacan, hay uno en el que se especifica a la teoría del psicoanálisis como lógica. Entre las lógicas que operan, se puede, a la vez, juntar litoralmente y desunir por una falla (un non-rapport, decía Lacan) la lógica canónica de predicados, etcétera, y las llamadas lógicas “desviantes” por Quine, que modifican impredicativamente la anterior. La lógica canónica permite acceder al edipo masculino y las lógicas impredicativas, heterogéneas con relación a la otra, dan cuenta de lo femenino. De esta manera se desunen tanto el goce fálico como el goce Otro.

En un esquematismo cómo este, debemos juntar, distinguiéndolas, predicatividad (ontológica) e impredicatividad (recursiva), siendo esta última correspondiente a la definición de significante de Lacan (en la cual el *definiendum* está ya presente en el *definiens*).

Ahora bien, es esto mismo que el argumento del CLF pasa por alto tornándose a una psicologización de una idea loable en su principio, pero fallida en su expresión.

Una prueba de aquello es que en él no se menciona tampoco en ningún momento al significante (del cual Lacan hace el sustento del sujeto y de su acción). Por otra parte, si bien se habla de sujeto, este aparece como individuo. Así mismo, no se hace referencia al objeto *a*, del cual Lacan indicó que era su principal invento alrededor del cual puede girar el malestar de nuestra civilización capitalista. En esta vena, nada sobre la letra que, según Lacan, sirve de apoyo al significante. Y nada tampoco sobre el inconsciente.

*

¹ Ver *The purloined letter* de Poe.

² De manera simple, diría que un argumento trascendental —con la condición de revisar la estética trascendental como Lacan deseaba— subraya la acción de una función sobre los objetos que funda como su transformación (y por lo tanto su captación) extensional, objetos que llegan a representarla (Frege: *Vertretung*). Desde este ángulo, el argumento trascendental corresponde a la recursividad, entendida como sintética *a priori*. Añadiría que, por lo tanto, el argumento trascendental —a pesar de Kant— no es deductivo, sino inductivo.

Para entrar ahora en el detalle de algunas ideas³: el goce mencionado no es unívoco. En efecto, Lacan opone goce fálico ($J\Phi$) y goce del Otro (JA). A mi parecer, esta dualidad corresponde a la dualidad freudiana entre *Lust* ($J\Phi$) y *Unlust* (JA), teniendo esta última un valor negativo. Y no se podría hablar de falta de ser (*manque-à-être*), sin especificar la razón lógica de esta no-ontología. En el nivel funcional de esta falta de ser, se trata de la función Padre (a la que Lacan llama “Nombre del Padre”) y más aun de la función fálica, expresada como castración, ya que el significante no tiene otra existencia que no sea el depender de un vacío operatorio (funcional) que determina la estructura del sujeto (que se encuentra dividido, barrado, por determinarse de tal vacío), sabiendo que aquella estructura es la misma para cada uno, mientras que la psico-psiquiatría rearticula de manera equivocada diversas “estructuras” (así como aparece en este argumento: estados límites, bipolaridad, hiperactividad, autismo, toxicomanía..., presentadas como siendo las patologías de los tiempos actuales).

Por mi parte, yo remito el goce fálico al apuntalamiento de la existencia ($\exists$) del sujeto. Esta es fálica, dado que la castración según Freud no es sino, a mi parecer, la metáfora de la recursividad (es decir: que una función no se sostiene de ninguna cosa *a priori*, sino únicamente de lo que ella debe producir, de manera teleológica, a partir de una condicionalidad irreal, de manera que la causa es tributaria del efecto sin tener ella misma una existencia definida con anterioridad. De frente a este goce fálico, viene a operar, en oposición a este, el goce del Otro como propiamente nefasto y no constructivo. Tomado como garantía del goce fálico, él se opone sin embargo al dinamismo de este último presentando su lado estático, estupefacto, o según Freud, fijo (*Fixierung*), estático (*Stauung*) y puesto en reserva (*Schonnung*) respectivamente correspondientes a las psicosis, las neurosis y las perversiones. Y hablando de manera clásica, el malestar radica precisamente en dicho carácter estático.

Así mismo, la noción de “corte simbólico”, siendo en sí misma muy loable, no está siendo utilizada de manera acertada: no se trata de cortar un exceso de goce (como si el goce – fálico- pudiese perjudicar al sujeto: sería más bien el caso del goce del Otro que viene como contraparte del goce fálico y hasta entra en contradicción con él), pero el dicho corte es constitutivo por su vecindad de los practicables que metaforizan el esquematismo significativo, que se trate del objeto (por consiguiente llamado a), del sujeto (barrado por este corte), o del significante (hendido). Una tal mirada extrínseca (cortarse de tal cosa, viniendo en lugar de dar cuerpo (*chair*) al corte) se reitera incluso con la falta de ser, considerada allí de nuevo extrínsecamente como falta de ser, cuando tal falta de ser es fundadora de todo supuesto ser debido a la ausencia de ontología. Además, tergiversando abundantemente, Lacan considera, más allá de la falta de ser, al no-ser (*non-être*), al des-ser (*désêtre*), al decir-que-no como ser y, sobre todo al “parêtre”.

Detengo aquí mi argumentación, para ajustarme a los 10 minutos con los que cuento. Continuaré durante el coloquio de Dimensions de la psychanalyse de octubre de 2026, que tratará sobre *Retomar y profundizar la originalidad lacaniana*.

³ Seré más exhaustivo en mi lectura, en la presentación del coloquio 2026 de Dimensions de la psychanalyse.